

Vicente Lleó Cañal (1947-2021), historiador del arte, profesor de la Universidad de Sevilla y miembro de la Real Academia de la Historia.

Acabo de enterarme, por llamada telefónica de mi amigo y compañero Fernando Marías, que ha fallecido en Sevilla don Vicente Lleó Cañal. Me piden unas palabras de recuerdo sobre Vicente quien, con su mujer Santu, fue uno de mis amigos más señalados de los que he tenido en la ciudad de Sevilla, junto con Fátima Halcón, Francisco Herrera, Álvaro Recio y Alfredo Morales, por no contar los ya fallecidos hace tanto tiempo, como Miguel Serrera Contreras. La lectura de su libro *Nueva Roma: Mitología y Humanismo en el Renacimiento Sevillano*, publicado por la Diputación Provincial de Sevilla en 1979, me convenció de su profunda erudición, de su modo de escribir sobrio, pero a la vez, de su exquisita elegancia y de su propia personalidad, igualmente exquisita y elegante. Fue un auténtico señorito sevillano, en el mejor sentido de la palabra. Vicente se jactaba de su relación con la Real Maestranza de Caballería en Sevilla, y poseía una jaca andaluza que cuidaba con cariñoso mimo. Era muy ocurrente, te divertía y admiraba al mismo tiempo su modo de conversar entre amigos, pues mezclaba amenidad con mimoso cariño, que aumentaba su modo sevillano de pronunciar las palabras. No se me olvidará en la vida lo que nos sucedió una vez cuando estábamos en la villa de San Lorenzo el Real de El Escorial, creo que con Fernando Marías, Agustín Bustamante y el arquitecto don Luis Cervera Vera, con motivo de algún congreso relativo a la historia de la arquitectura, si no me falla la memoria. Vicente se torció un tobillo, torcedura que le causó bastante dolor. Estábamos tomando un café en la terraza de un bar junto al Real Monasterio y el camarero que se prestó a ayudar a Vicente, resultó que, además de camarero, era un buen quiropráctico, pues le aplicó al tobillo y al pie un rápido masaje que le alivió y le quitó el dolor inmediatamente. Don Luis Cervera nos prometió que, cuando volviéramos a Madrid, él nos invitaría a un almuerzo en un buen restaurante, pero luego, o se le olvidó la promesa o no cumplió su palabra.

Alfonso Rodríguez G. de Ceballos
Academia de Bellas Artes de San Fernando

Arnout Balis (1952-2021), historiador del arte, profesor en la universidad de Amberes y de la Vrij Universiteit de Bruselas, editor responsable del *Corpus Rubenianum* en Amberes.

El equipo editorial de *Philostrato* no quiere dejar de recordar en unas breves líneas a quien fue uno de los referentes más importantes para el estudio de la producción de Peter Paul Rubens de los últimos treinta años en Europa. Estas líneas sólo son un prólogo al texto que el Dr. Matías Díaz Padrón quiere dedicarle, pero que por razones ajenas a su voluntad no pudo tener preparado para este número.

El inesperado y repentino fallecimiento el 6 de septiembre de uno de los historiadores del arte flamenco del siglo XVII más importantes en Europa, deja un importante vacío. Sus investigaciones en torno a Rubens y toda su escuela, y su labor como editor jefe de uno de los proyectos más ambiciosos y coherentes que se han planteado para el estudio sistemático de la producción de uno de los pintores más trascendentales de la historia del arte europeo del siglo XVII, el *Corpus Rubenianum*, explican la conmoción vivida entre los especialistas en la materia. La respuesta ha sido unánime en cuanto se ha sabido la noticia. Todos hemos lamentado su muerte, pero no sólo por su gran valía como profesional e historiador del arte, sino, sobre todo por la generosa personalidad de Arnout Balis. En él siempre destacó su sentido acogedor y su facilidad de trato. Todos los que hemos tenido la ocasión de tratarle coincidimos en su bondad de espíritu y sus profundos conocimientos que no dudaba de compartir.

Su pérdida es muy sentida, pero su legado perdurará gracias a las nuevas generaciones de historiadores del arte flamenco del siglo XVII que él formó y alentó, y que, sin duda, seguirán los pasos de tan generoso y singular maestro. Descanse en paz.

Equipo editorial de *Philostrato*
Madrid, diciembre 2021

Juan Carlos Ruiz Souza (1969-2021), historiador del arte, profesor titular de Universidad Complutense.

Inició sus estudios superiores en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, aunque pronto solicitó el traslado a la Universidad Autónoma. Más allá de un interés personal por la práctica constructiva, la idea que siempre defendió de la arquitectura no como un fin en sí mismo sino como espacio de integración de todas las artes, lo condujo de forma natural hacia el mundo de la Historia del Arte. En la UAM se licenció, en 1992, y se doctoró, en 2000, con la tesis titulada *Estudios y reflexiones sobre la arquitectura de la Corona de Castilla y Reino de Granada en el siglo XIV: creatividad y/o crisis*, realizada bajo la dirección del Prof. Isidro Bango Torviso, a quien siempre reconoció como su maestro. Y fue allí, también, donde desarrolló su primera etapa como docente dentro del Departamento de Historia y Teoría del Arte, labor que ejerció hasta su incorporación, en 2006, al Departamento de Historia del Arte I (Medieval) de la Universidad Complutense de Madrid.

Como profesor, llevó a las aulas su naturaleza vital y carácter entusiasta. Para él, dar clase era mucho más que impartir materia. Era lograr que los estudiantes se vinculasen emocionalmente con las obras trascendiendo a la toma indiscriminada de datos. Era generar en ellos, la necesidad del conocimiento directo siempre que fuese posible. Y lo hacía predicando con el ejemplo. Ninguno de sus alumnos olvidará que, cuando la mayoría optábamos por presentar un temario en el aula el primer día de clase, él los convocaba directamente en el Museo Arqueológico para que, ya desde ese primer instante, las piezas cobraran vida, se hicieran reales más allá de su proyección plana en una pantalla. Como tampoco olvidarán sus famosos viajes a Córdoba, a Toledo, a Melque... Infatigable todavía cuando al resto ya les habían abandonado las fuerzas, todas las horas del día eran pocas para visitar siempre un monumento más, para analizar sus características, para incentivar en ellos el debate sobre sus posibles modelos o influencias.

Fértil dedicación académica que desarrolló en paralelo a su importante faceta científica. Trazó sus principales líneas investigadoras en su tesis y ahondó en ellas a lo largo de los años. El debate historiográfico sobre el Mudéjar, la Mezquita de Córdoba o la Alhambra de Granada no se entienden ya sin sus investigaciones, al igual que el Alcázar de Sevilla o la Sinagoga del Tránsito. Solo, o en compañía de destacados académicos, firmó textos en los que prestó atención a los artistas (Ysambart o Juan de Flandes) y a los promotores (Muhammad V, Pedro I, Alfonso X, incluso, últimamente, Alfonso el Magnánimo), a los lugares de memoria de los monarcas castellanos (Monasterio de Las Huelgas de Burgos o las Capillas Reales bajomedievales), tanto como a los grandes espacios de representación áulica a un lado y otro de la frontera, acuñando términos que hemos asumido como clásicos como el que apelaba a la "reinteriorización" de la Corona de Castilla o el de la "convergencia evolutiva" de las formas. Humanista a la antigua usanza, buscó los argumentos en disciplinas

tan dispares como la cristalografía y el estudio de los fractales, que le llevaron a entender los diseños de la cerámica andalusí; la teoría de la atomización y de la accidentalidad del teólogo sufí al-Baqillani como fundamento teórico de las cúpulas de mocárabes que le permitieron redefinir funcionalmente antiguos espacios palatinos nazaríes; o, adoptando un término propio de la literatura, abordó el tema de las arquitecturas aljamiadas, para explicar los distintos niveles de asimilación artística entre Castilla y Al-Andalus a lo largo de la Edad Media. Director de varios proyectos de investigación del Plan Nacional, su trayectoria recibió el justo reconocimiento no solo a nivel nacional, sino también internacional.

Firme defensor de todo aquello en lo que creía, su compromiso con la Historia del Arte le llevó a ser vocal en la Junta Directiva del CEHA, del mismo modo que asumió con responsabilidad la no siempre grata tarea de gestión universitaria desde sus cargos como Secretario Académico del extinto Departamento de Historia del Arte I, y primer subdirector del actual de Historia del Arte, además de por su pertenencia a la Junta de Facultad y Claustro de la Universidad Complutense de Madrid. Y siempre, en todo lo que hacía, con una sonrisa. Con la sonrisa de quien estaba convencido y defendía la bondad de la vida.

Aunque poco a poco los estudiantes dejen de preguntar por los pasillos por “los apuntes de Souza”, la lectura de sus trabajos seguirá siendo obligatoria para las futuras generaciones de historiadores del arte. Porque pese a que nunca lo quiso reconocer, también él se convirtió en maestro. Y su magisterio permanecerá presente a través de sus publicaciones y a través de la labor de toda una serie de discípulos que aprendieron los rudimentos de la investigación bajo su tutela, a los que dirigió tanto como acompañó en sus tesis doctorales y quienes continúan en la actualidad con su herencia, científica y humana, en los departamentos de Historia del Arte de distintas universidades españolas.

Trabajador incansable, compañero generoso, amigo incondicional..., descansa en paz.

Marta Poza Yagüe
Departamento de Historia del Arte
Universidad Complutense de Madrid